

CELCIT. Dramática Latinoamericana 425

# CASANDRA ILUMINADA

## (rito te pasaje)

Noemí Frenkel

PERSONAJES: M ( ) / F ( )

La que habla

Casandra

Sinopsis: Una mujer, LA QUE HABLA, que lleva hasta sus últimas consecuencias su necesidad de callar. Pero no puede. Algo la impulsa a hablar. Ella guarda un secreto. Algo que duele y que no puede olvidar. Algo que tuvo que soportar en silencio. Ella ve lo que otros no quieren ver, ni oír. ¿Para qué hablar, si nadie va a creerle? Prefiere dibujar, o evocar a la heroína de su infancia, CASANDRA, la princesa troyana a quien el dios Apolo, enamorado de su belleza, había regalado

el don de la profecía para luego, al ser rechazado, condenar a que nunca nadie le crea.

Entrando en el cuerpo de CASANDRA, que a punto de morir recapitula su vida entera, y fundamentalmente, su intrincada y paradójica relación con Apolo, LA QUE HABLA podrá trascender el dolor de una y otra, mujer y mito.

---

*“La cuna del teatro fue la danza, y el primer actor fue el bailarín. Danzaba y cantaba. Era la iniciación de la tragedia. Hasta que el bailarín no vuelva con todo su gran arte espontáneo, el teatro no vivirá en su verdadera expresión”*

*Isadora Duncan*

---

## ACTO UNO

LA QUE HABLA: *(Habla y cada tanto hace pausas desconcertantes, se queda reconcentrada, como tildada, uno pensaría que dejó de hablar, que se quedó perdida en sus pensamientos, pero no, súbitamente arranca sin perder el hilo de lo anterior)*

Yo ya sabía lo que iba a pasar cuando me cortara la lengua. Yo sé cosas, sé muchas cosas. Veo. Justo antes de hacerlo me imaginé la secuencia entera: mi madre que entra en la habitación sin golpear, me abofetea para sacarme del desmayo, me sacude, los alaridos, el portero, la ambulancia, me ingresan a la guardia, en fin, ya se sabe... todo eso...

### *Pausa*

Cuando agarré la gilette, la mente se me puso toda roja y lo hice. No voy a decir por qué. Eso está dentro de mí, es secreto. Yo era un revoleo de brazos y lágrimas, sangre y gritos... Claro que sabía que después no me iban a dejar en paz pero igual, necesitaba hacer algo bien salvaje, algo definitivo... creí que iba a ser un tajo prolijo, *(hace el gesto de cortarse la lengua)* así, perfecto como un tajo de carnicero... pero se ve que para eso tampoco sirvo, qué estúpida, creí que iba

a hacerlo tan bien tan bien que iba a estar liberada de hablar por el resto de mi asquerosa vida... qué fea palabra ¿no? ¿asquerosa vida?... si yo hubiera puesto esa palabra cuando nos hacían redactar en el colegio, la maestra me hubiera puesto una nota en rojo, al costado, “buscar sinónimo”...había que elegir bien las palabras, nos enseñaron, hay que ser delicado, fino, dar el ejemplo, todas formaditas en el patio, princesitas de clase media, prolijitas y almidonadas, el pelo lleno de moños, yo parada ahí... Un desastre salió... Cuando se trata de mí, de cómo me van a salir las cosas a mí no veo nada, se me pone todo borroso, si no sería muy fácil, pero claro, el destino es algo inevitable, dicen... “conócete a ti mismo”... claro que sabía que iba a terminar acá... que me iban a tener acá babeante y dopada haciendo dibujitos...

*Pausa*

*(se toquetea la lengua)* Ahora que me sacaron los puntos, estuvieron esperando como buitres a que me cicatrizara para acribillarme con preguntas, pero no voy a colaborar... No voy a decir por qué lo hice.

*Pausa*

Dibujar sí, dibujo porque me gusta, pero no para ustedes... ustedes que me miran con esa cara tan asquerosamente falsa... yo les veo la indiferencia, me miran con cara de está loca... por eso con que lo sepa yo... a mi me alcanza, no necesito hablar... Punto.

*Pausa.*

Podría haberme salido bien. Hasta me podría haber muerto. Yo la conozco a la muerte desde chica... de chica le tenía miedo, la noche, la oscuridad, me daban terror, me parecía que me iba a caer a un abismo sin fondo, presentía la muerte y se me helaba la sangre, no me quería dormir ni estar despierta... noches asquerosas...

*Pausa*

Pero ahora camino al filo y la muerte está ahí nomás, si quiere que venga... Prefiero morirme a estar muerta en vida

*Pausa*

Lo prefiero mil veces a la presión esa que me agarra en la cabeza cuando todo me da vueltas y me ahogo y el corazón parece que se me va a salir para afuera y

todo lo que aplasta y se me cuela va a tener un poder absoluto hasta aniquilarme...

*Pausa*

Salió mal. Porque estoy hablando y no quiero, no, punto... De chica dibujaba, como me hacen dibujar ahora, podía pasarme horas... sí... hasta que empezó aquello... en esas noches que... entonces dejé... ¿Nadie supo, nadie pudo adivinar? Nadie quiso. Pero no. No voy a hablar.

*Se queda mirando uno de sus dibujos*

¿Por qué hice este dibujo?... un homenaje al horror... No sé si se nota la explosión... al gris le gasté toda la punta, después mezclé negro, blanco, lo que encontré en la caja... parece algo frío pero la bomba fue algo caliente como mil infiernos... el hongo atómico, digo, la bomba de Hiroshima... sí, yo me acuerdo todos los días de la bomba de Hiroshima, y de Nagasaki también... “*Little boy*” y “*Fat man*”, hasta nombre les pusieron los cerdos... No hay otro sinónimo: imperialistas, genocidas, mentirosos, ¡son cerdos! ellos y la banca suiza... neutrales... bueno sí, claro, en la bóveda no le hacen ningún asco ni al oro nazi ni al talibán, ni a ninguno... ¿De dónde neutrales? O sos de los cómplices o sos de las víctimas, porque héroes ya no hay... ¿y el Vaticano?... Nnooo, ¿para qué? mejor me callo... *Silencio*... ya sé que no quedó muy estética, pero no tengo otra manera de dibujar una bomba... Claro, a nadie le gusta acordarse de eso... Todos nosotros somos los herederos de la bomba de Hiroshima... cuando todos salían con las banderitas a festejar que terminó la guerra, acababan de masacrar a cientos de miles de japoneses... todos prefieren hacer de cuenta que son como mundos paralelos, en uno pasan la serie “*Combate*” y en el otro “*Hiroshima mon amour*” pero no, una cosa sí llevó a la otra, sí, yo lo veo más claro que el agua... todos los días pienso en esos japoneses calcinados para liberar el mundo del mal... Pero mejor me callo... Cuando hablo meto el dedo en la llaga y eso duele, por eso ando sola, el buey solo... Por más que les grite como una condenada en medio de la playa, en enero, las cosas quedan como están... así que yo, muda... si quieren leer revistas y no quieren sentir el vértigo del mar, que sigan con sus vidas de ratas codiciosas, de boludos útiles, de zombies, que sigan, que sigan así... yo al mar lo sentí tanto, sentí una soledad tan poderosa que no aguanté, un abismo que no tiene fondo, que te aniquila...

*Pausa.*

Este no se entiende... Si hubiera tenido un lápiz plateado tal vez... el reflejo de la luna sobre el mar... la espuma de las olas por aquí, por allá... esa noche el mar

parecía cantar una música tan bella que caí de rodillas... yo traté de dibujarlo pero no, no salió, quedó un mamarracho...

*Pausa.*

Este es Prometeo encadenado... se ve cómo el águila le está arrancando el hígado... cuando vi ese lápiz color marrón y el lápiz naranja y el color piel me acordé en seguida de la tapa del libro... yo lo leía de chica en esas noches en las que tenía miedo de morir, perdón, dormir, no, morir... "Tragedias griegas" decía, eran versiones para niños, me lo había regalado él. Mi padre... era un hombre muy culto, refinado... Yo sentía terror... y agarraba el libro y me calmaba... Me lo sabía casi de memoria... A ver, ¿por qué?, ¿qué diría Freud?... Yo no entiendo cómo hace la gente para engañarse así, haciendo de cuenta que todo está como debe, tomando sol con la heladerita llena de sándwiches de milanesa... Y los médicos, haciendo de cuenta que la pueden ayudar... ¿Por qué no se preguntan por esas pastillitas que trafican? ¿La muestra gratis les vino con agenda de cuero, lapicera y un congreso en Cancún de regalo? Cómo les gusta fanfarronear, se llenan la boca... se creen dioses pero son mandaderos de los laboratorios, puro negocio la medicina... Mi condena es que yo me doy cuenta de todo, yo veo a través de cada mentira, más vale me fichan como caso perdido...

*Pausa*

Yo sentía terror y agarraba el libro y me calmaba... ¿Por qué? Nadie supo, nadie... No quisieron... Cuando se empieza a ver con claridad, duele... *(recita como en trance, cada vez más exaltada)* "sus ojos penetrantes leían en el fondo... pero la mirada de Casandra no era dulce. Estaba triste por su cautiverio y además, porque veía lo que no veían los demás... ella estaba inmóvil, pero de repente se estremeció. El soplo formidable de Apolo había penetrado en ella. Agitándose, hinchó su pecho y comenzó a gritar: ¡oh, dioses! ¡Dioses! ¡Apolo! ¿Adónde me has llevado? ¡Oh Apolo, terrible guía! ¡Apolo, destructor mío! ¿Quieres que muera de una vez?"... El libro venía sin ilustraciones, sólo en la tapa Prometeo y el águila... pero Casandra era mi favorita... Yo la dibujé muerta en medio de un charco de sangre, con un hacha la mataron... Clitemnestra la mata apenas entra al palacio... cuando Casandra llega con Agamenón a Argos, ella llega prisionera, y la reina Clitemnestra los mata a los dos, pero Casandra ya sabía lo que le iba a pasar, ella tenía el don, pero el dios Apolo la había castigado y entonces nadie le creía... ¿por qué será, no?... ¿y por qué va a ser?, Apolo la castiga porque cuando él le quiere cobrar el don de la profecía que le había regalado ella se niega, lo rechaza, y así vive hasta su último día, castigada sin que nadie nunca le crea... sin que nadie crea en su verdad... la verdad que se esconde en las sombras y nadie quiere adivinar... Así que en el libro ella llegaba y aunque sabía que la iban

a matar estaba digna, poderosa en medio del odio, sola en ese país extraño... una heroína. Yo me la imaginaba así, rebelde y orgullosa, elevada por encima del miedo, de la muerte, del asco... una lástima, si hubiera guardado en un tintero la sangre de mi lengua qué bien que habría quedado... Ahí la dibujé con la cabeza cortada y sonriendo... Si el tajo no hubiera fallado, si me hubiera muerto, creo que habría muerto sonriendo, victoriosa... ¿sobre quién?

*Pausa*

Creo que si yo hablara de mis cosas habría una revelación, una epifanía, que todo lo que estaba oculto saldría a la luz y mi sufrimiento se terminaría. Pero no. Yo no tengo nada que descubrir, mi trauma lo conozco de pe a pá... No, me callo.

*Pausa*

*Muy alterada* ¿si yo los convido con mi asquerosa historia ya tienen un caso bien truculento para exhibir en el próximo ateneo de siquiátrones?... ¿Para eso tendría que hablar? ¡¡El que tenía que pagar por lo que me hizo, por arruinarme así, ya se murió!!... Silencio, un poco de silencio (*se tapa los oídos*)

*Pausa.*

Como los tres monitos: Uno no oye, otro no ve, otra no habla. (*Duda*) Sin embargo hubo una vez, una única vez... No, no es un mamarracho... (*Se pone de pie*) Esa noche, frente al mar, yo fui... Pero ahora sí, me callo...

*LA QUE HABLA se sumerge en su universo interno, en el que deviene CASANDRA, la princesa y sacerdotisa troyana.*

## ACTO DOS

*Playa de Argos, es de noche.*

CASANDRA: (*a Apolo*)

***Oh cielos! Oh tierra! Apolo! Apolo!***

La furia del mar invade mi piel aterida de temores nocturnos,

¿Adónde me trajiste?

Sé que en esta playa desconocida me acecha

otra variante de tu insistente burla:

***Me espera un tajo de carnicero,  
seré degollada con cruel golpe. Lo sé.  
Lo que ha de ser, ello vendrá.***

Las olas rompen tan próximas  
Que puedo oler la espuma lamiendo las ruedas de este carro  
Me han dejado sola,

Una brisa helada agita mis cabellos

Mientras las horas pasan

Escucho: sólo almas desgranando lamentos

Escucho: carros y voces recorren esta tierra nueva

El júbilo y el miedo se mezclan, impacientes

en cada instante se decide un destino

Yo espero

Las horas me acercan al horror que anticipo

El tiempo está en mí para quedarse

El único tiempo, ahora

extendido como un lecho donde retoza mi fin:

***Degollada,***

***con un tajo de carnicero***

***correrá mi sangre humeante.***

***¿Tendré valor para morir?***

La sed

y mi cuerpo que pesa

Quisiera dormir un poco,

si no fuera porque entre lo que más temo están las pesadillas intrusas,  
disfrazadas de recuerdo:

la aparición del hermano caído en la batalla

el sinfín de las traiciones, de las intrigas,

del desprecio, de la sangre inútil...

el aullido de las víctimas

el incendio inevitable.

Si no bastó la larga travesía para borrarlas

¿para qué soñar, ahora?

¿para volver a buscarme a mí misma, desconsolada,

entre los despojos humeantes?

Me niego a contemplar los duelos innumerables

Ya no voy a dormir hasta que muera.

El mar danza en oscuro ritmo y vuelca inagotable en las costas

el enigma de su sombra

El frío me mantiene despierta,

y hace que tus rayos, Apolo,

parezcan ser recuerdo de un espejismo

¿Es la llegada de tu calor la que me permitirá descansar?

Apolo, Dios del sol,  
mi amante rechazado y vengativo

Después de haberme convertido en tu presa



Después de haberte odiado sin tregua,  
En esta larga pesadilla  
Empiezo a desearte...

Me han dejado sola,  
La noche penetrando mis ojos, con esta sed  
Sed y fragilidad en los huesos,  
mis huesos trajinados de rituales y violencias  
Te pregunto: ¿Cuándo me llegará el descanso?  
¿Y cuándo mi lugar en la ronda de las delicias?  
Antes de haberte ofendido, antes del amor, antes del castigo,  
yo fui también una niña golosa  
que ansiaba su turno de saborear los higos fragantes,  
pero las canastas rebosaban frutos que me estaban vedados:  
Ella no, Casandra no  
La pequeña Casandra debe ayunar hoy  
ni las risas ni las flautas profanen su niñez, consagrada al exilio de los templos  
ella conoce los secretos que guardan las piedras  
ella tiene de amigas a las serpientes  
ella aprende a deleitar a los dioses  
ella estudia las artes sagradas...

¿estaba entonces ya decretado mi destino?  
Yo pedía un recreo a aquél juego incomprensible

mi investidura me era tan ajena como una tiara de plomo, como sandalias de cardo y túnica de gusanos

Si con la muerte es que llega el descanso, entonces,

unas pocas, horribles visiones restan

y estaré reposando, silenciosa, en un altar de sangre:

Entraré al palacio, donde acecha la traición de la reina Clitemnestra,

y por toda bienvenida,

***con un tajo de carnicero, seré degollada...***

Puedo ver la mirada fiera en el rostro de mi asesina, escuchar su respiración agitada, y un gemido que no sé si escapa de su garganta o de la mía,

pero no veo nada más...

Te pregunto:

¿Qué quedará de mí cuando muera?

Te pregunto:

¿quedará sólo la sombra de mis viejas rebeldías, pudriéndose bajo el sol de esta patria tan ajena como lo que llaman futuro?

¿Entonces para ***qué guardar ya las ínfulas de profetisa? Que enriquezca a otra y no a mí con sus tesoros de maldición. Que caigan en el polvo, yo las hago pedazos antes de morir.*** En la ceguera de esta noche que me queda, -¿una hora? ¿dos? ¿tres?- es el pasado lo que voy a descifrar con mis artes de pitonisa: Quiero contemplar con los ojos serenos de la muerte la vida que me abandona.

*Pausa.*

Por este mar, por este cielo, por la tierra fecunda y por tu sol escondido, Apolo, con la visión que me regalaste, yo convoco a la constelación de instantes que

aguardan desnudar su sentido. Es tiempo de que hablen, que griten, tras su callado peregrinar en los pliegues de mi memoria.

*Pausa.*

Estoy en la playa, aplastando la arena con mis pies diminutos. Acaricio las conchas marinas, celebro el vaivén de las olas que ruidosas rompen entre montañas de caracolas. Unos animales de patitas transparentes pasan corriendo, veloces, y se hunden en las profundidades de la tierra. Yo los persigo gateando. ¿Adónde van? Quiero atrapar esos cuerpitos que brillan fugazmente al sol con destellos rosados. Entierro mis manos y me hago un banquete de sabor acre, llenando mi boca con la arena que tomo a paladas. Mi nodriza corre y me hace expulsar los restos del festín, yo riendo, escupiendo arena, llorando las dos muy juntas, temblorosas. Nos quedamos tendidas hasta que el sol logra calentar nuestros cuerpos mojados, me duermo cobijada por la tibieza de sus senos y acunada por los rayos dorados. Por el divino fuego que me acariciaba. Era tu calor abrazándome, Apolo...

*Pausa*

Veo pasar a mi padre y corro para abrazar su adorada figura, llego a su lado jadeante, busco el contacto de sus piernas fuertes, deseo trepar hasta su pecho y frotar mi cabeza en él. Mi padre me rechaza, me indica mis deberes y se aleja. Yo quiero su mirada dirigida a mí, sólo a mí. Miro su espalda y algo de su perfil, ya no me mira ni me escucha, parece ignorar mi presencia de niña obediente, ansiosa de ser izada en brazos, de sentir cómo palpita ese coloso imponente, inaccesible como un dios sin nombre. Me quedo parada en mi sitio, respetuosa y cohibida, siento un volcán de lágrimas y confusión que aprendo a guardar para mí. Ese día decido volverme una artista de la apariencia, del aislamiento, fría como una estatua de piedra... y desde entonces, adherida a ese hueco impreciso, crezco como una hiedra fresca y exuberante, deseosa de brillar, de extenderme. Mi cuerpo se hace grácil, incubando redondeces aptas para ser visitadas. Aprendo el goce perturbador de ser deseada y atraída mientras un mudo recelo contamina nefasto el impulso de amar.

*Pausa*

Ahora llega, ya llega. Quisiera huir. Es mi padre el que me ofrenda, arrojándome en brazos de Apolo. Mi corazón se rompe en mil pedazos y mi cuerpo ya no me pertenece. ¿Tengo que aceptar que me monte ignorante de la presencia que lo recibe, ajeno a lo que mi piel ansía, indiferente al agravio de mi suave intimidad? Que me arranque el don de la profecía que quiso regalarme, yo no se lo pedí, ¿es mi deber olvidarme de mí? ¿Por qué? ¿Porque tiene el poder, porque me desea? Abomino mi belleza que lo incita al ultraje, deseo morir, desaparecer, escupir sus dones, pisotearlos... Cuando huir o decir no parece imposible, ¿entonces qué hacer? Ya sé: dejarle el cuerpo y volar lejos. Engañarlo. Usar la seducción como un cebo, tentarlo a la arremetida incauta, envolverlo en redes invisibles para aprisionar su fuerza y hacerle sentir el vacío fatal de la complacencia femenina... fragmentarme, enajenarme, enloquecer. Loca, sí, loca: eso voy a ser, eso puedo elegir, puedo arañar, desafiar a mi padre y al mismísimo Dios. Cierro mis piernas, me cierro toda, me vuelvo una fiera horrenda, un engendro patético, echo espuma por la boca, sacudo los brazos descontrolada, balbuceo incongruencias (*ríe*)... y luego, me abro, lo incito a tomarme así, a tornarse él víctima de una execrable carnalidad, burlado en su deseo ya vano, desanimada su seducción, neutralizada su victoriosa verga.

*Pausa*

Tiemblo, inflamada. He rechazado al Dios. Pero el sabor de mi triunfo es tan breve... Antes de partir, contrariado, Apolo sella nuestro lazo con mi eterna maldición: “será tu destino vagar recitando las visiones que voy a dictarte pero creerán que estás loca. El rechazo y la soledad serán por siempre tu única compañía. No podrás evitar con advertencias el doloroso fin que les espera a aquellos que más amas. Suplicarás que te escuchen y te crean, pero sólo las burlas serán el pago por tus inútiles servicios.” Mi padre corre a humillarse ante la ira divina. Pide no ser castigado por la desvergüenza de su hija. Soy la artífice de una victoria que nadie disfruta.

(a Apolo) He repasado ese momento infinitas veces, preguntándome de qué otra manera podría haber actuado, cómo de distinta hubiera sido mi vida si hubiese cedido, si hubiese podido intuir lo que vendría después: tener que consagrarme a adorarte, Apolo... entregada a los votos de sacerdotisa del Dios que me maldijo, atrapada...

*(ejecuta movimientos que la van llevando a un estado de trance)*

Yo, que me había educado en la misteriosa arquitectura de los santuarios, podía acomodarme serena al hipnótico devenir de los rituales y las disciplinas. Me dedico con vigor a los ejercicios, custodiada por las vestales del templo. Mi tutora me guía y me ayuda a trasponer los umbrales de cada iniciación. Ella. Con mano experta me conduce al conocimiento de mis cavidades ocultas y me enseña a despertar el poder de la serpiente resplandeciente que duerme en mi interior. Ella. Con el propósito indeclinable de doblegar mis rebeldías me atormenta con su desprecio, me priva de luz, de alimento, me encierra durante días en el foso de las penitencias hasta obligarme a humillarme y deponer todas mis reservas. Ella. De su mano abrazo los abismos del recogimiento y la dicha de la expansión. Ella me empuja a internarme en los mundos sutiles y todos sus niveles. Descubro que puedo desdoblarme y viajar en un nuevo cuerpo etéreo hacia dimensiones desconocidas del tiempo y el espacio, pasado presente y futuro contenidos en un instante único del que soy testigo solitaria. Aprendo cánticos de acordes milagrosos; conozco la embriaguez de las danzas y los vapores, la extenuación, el éxtasis. Me convierto en un canal abierto al que visitan toda clase de espíritus que me mueven, me habitan, me poseen. *(Vuelve de su estado de trance, temerosa, recelosa)* Ella... tu enviada, tu adepta fiel, tu fanática. ¿No hay otro modo de servirte? Si no nací hecha para eso, ¿por qué me elegiste, entonces?! Sufro de fiebres repentinas, soy asaltada por entidades maléficas que se adhieren a mi cuello y me hacen proferir palabras que aborrezco, que me invaden con ensueños aterradores y me dejan presa del delirio. Mis años vividos en el templo transcurren en un trance intenso y continuo que parece devorarme.

Horas, días, lunas, eclipses. Me toca ser artesana de las ofrendas en los funerales y las bodas de la familia real, mi familia. Como un cuervo negro que sobrevuela el desierto, soy tolerada con indiferencia en los recintos del palacio. Pero yo prefiero la compañía de los perros o la hermandad de los pordioseros antes que ocupar mi sitio en la corte y ver impotente cómo se cocina la ruina de nuestra estirpe. En las calles soy la favorita de los locos y los mendigos. Deambulo por la ciudad sitiada como una sombra, evitando a la gente que distrae el tedio de la guerra interminable acosándome y tildándome de desvariada; para ellos soy una vagabunda infectada de presagios indeseados de la que todos huyen por miedo al contagio de su mala fortuna... Me refugio en callejones solitarios, pero ese día,

un grupo de niños armados de palos y piedras me sorprende y me arrincona. Indefensa, cierro los ojos y acepto que me lapiden sin llorar, sin gritar. **Lo que ha de ser, será.** Acepto ese destino que no me había sido anunciado, (Te invoqué, Apolo. ¿Acaso me escuchabas? En la cima del miedo sentí el roce de tu presencia envolviéndome como escudo...) y de pronto, una mano tibia roza mis dedos, me toma de la cara y me invita a mirar dos ojos tiernos y amigables que me observan con dulzura. Lo reconozco, es el pastor que me acompañaba desde lejos en mis paseos por el bosque antes de la guerra, el mismo que interrumpía mis ensueños con el sonido de su flauta, y al que sorprendí muchas veces observándome en adoración silenciosa. Los niños que me rodean se apartan ante la presencia firme del joven que me rescata. Mientras él me escolta callado hasta las puertas del palacio, siento la caricia de su amistad viril y saboreo el néctar de un amor leal que no pide nada. ¿Habrás sabido huir a los montes cuando empezó el fuego? Lo imagino conduciendo su rebaño a salvo del incendio. No, no puede haber muerto. En esta noche interminable, junto al rumor de este mar, suyo es el rostro compasivo que me consuela. ¿O era su rostro el tuyo, Apolo? ¿Estaba tu divinidad presente en la guerra? ¿Entre las armas, los gritos y los cuerpos mutilados, en medio de ese revoltijo de jóvenes que ofrendaron su sangre a un torneo de vanidades? Héroes, huérfanos, llanto de viudas, saqueos, engaños, súplicas. El fuego, el gran incendio, Troya, ciudad de cadáveres, botín de guerra. Destrucción. ¿Dónde está lo divino en la guerra? ¿En la muerte, que todo lo iguala, Apolo? ¿Por qué me dejaste sobrevivir a la derrota para encontrar la muerte ahora, en esta noche eterna? ¡No quiero morir...! Quiero recostarme en la tierra blanda, reírme despreocupada, dejarme abrigar en invierno por abrazos vigorosos, quiero entrelazar mis piernas con otras piernas amadas, susurrar palabras tiernas en oídos ávidos del sonido de mi voz, quiero nacer una mujer del pueblo, ignorante y simple, amasar el pan de mis hijos, fabricar el vino, tejer las cestas cantando al atardecer... Quiero haber nacido otra y no morir ahora, ya, tan pronto, tan virgen de alegrías, tan diestra en espantos.

### *Pausa*

En la playa todos duermen, abrazando tierra firme después de meses de viento y sal. Mar capaz de apagar todos los fuegos, me baño en tu canción de despedida. Capitana de mí misma, sigo navegando las corrientes del pasado y pongo proa hacia ese día que me atrae como remolino, aquél en el que fui escupida por Apolo, en el que fui maldita, el que reviví tantas veces preguntándome de qué otra manera podría haber actuado yo, o él o ellos. Si mi padre hubiera intercedido, si mi madre hubiera estado ahí para guiarme o defenderme, si yo hubiese sido algo más blanda, menos desafiante, más astuta. Padre, rey destronado, tu magnetismo y tu poder reducidos a cenizas, quiero perdonarte. Madre. ¿Vives aún? Te dejé aullando tus desgracias. Cuando nos separaron, el olor

de tu miedo era tan puro como el de las entrañas que me dieron la vida. En tu mirada asustada reconocí a la reina joven que cada año recibía el nuevo fruto de su vientre. Con esos ojos doloridos y ausentes me contemplaste al nacer.

Amurallada en el mismo manto ahora hecho jirones fue que me criaste tu hija y fuiste cómplice de la tiranía del deber. Madre, yo habité en tu seno y emergí de tus cavidades para amar el calor de tu regazo esquivo, el perfume de tu cuello orgulloso, y la belleza de esas manos que en tu vejez vi brillar más que todas las alhajas de que te han despojado. No sientas miedo, madre, en mi corazón crece un jardín para ampararte del dolor y la tragedia...

Madre, por este mar que me une a la playa donde te vi por última vez... Padre, por este cielo que todo lo abarca, bajo el que cayeron tu reino, tu ejército y tus afanes, pido que se acallen por fin mis rencores. En ésta, mi última hora, hay sólo un asunto que me queda por resolver: Escupida por Apolo. Maldita. ¿Cómo de distinta hubiera sido mi vida si hubiese cedido, o si él hubiese sentido y comprendido lo que sucedía en mí? Me vuelvo a preguntar si mi virginidad era en verdad un tesoro que necesitaba ser defendido, o mi pudor, que igualmente me fue arrebatado tanto como mi inocencia. ¿Qué sentido tuvo atrincherarme así para reivindicar mi derecho a elegir? Porque desde ese momento quedé atrapada y para siempre en el herético culto a un Dios que me detesta. ¿Me detesta? ¿Cómo puedo saberlo? ¿Cómo saber si no fue mi orgullo el que tiñó de arrebató, de furor, de ofuscación, el amor que me ofreciste? Oh, Apolo, ¿podremos tal vez hacer las paces, comprendernos al fin? Yo no quería rechazarte, quería que me vieras a mí, en mí, quería ser la pasajera favorita de tu nave celestial... quería rendirme, contemplar todos los mundos desde la punta de tu flecha y ofrecerme entera si y sólo si me veías.

¿Dónde estás, ahora?

Yo te convoco como alpreciado rival,

El testigo indispensable

Mi hogar y mi exilio

Yo te busco

Porque sin tu mirada

Seré toda oscuridad antes de apagarme

*Pausa*

Canto de pájaros. Amanece.

Siento tus rayos tenues

mientras espero dócil la llegada del verdugo.

Ya el carro avanza por la ladera

Y las faenas del desembarco,

la bienvenida a los héroes,

los insultos y las burlas a los cautivos, se disipan en el ánimo de los guardias, que parecen saber a dónde conducirnos.

A mí *me espera un tajo de carnicero,*

*seré degollada con cruel golpe*

*y correrá mi sangre humeante.*

*¡Así reciba golpe tan certero, que entre arroyos de sangre me dé súbita muerte, y sin estremecerme siquiera cierre mis ojos!*

*Entraré, sí; sufriré mi destino. Tendré valor para morir.*

El carro avanza

y el mar ya es apenas una mancha azul que se contempla desde la cima

Soy sólo una mujer, extranjera

Una entre tantas troyanas sometidas a un triste fin,

Casandra, la que libró batalla

la que no quiso aceptar mansa los designios divinos

la que sabe que va a morir



¿Adónde voy?

Mis pasos me acercan a la implacable muerte que todo lo iguala,

Yo soy la escupida por los dioses

La hija de mi padre y de mi madre

Soy la que sufrió por el dolor de su pueblo

la que quiso defender a su ciudad del fuego

La que en solitario danzó hasta desfallecer

Soy la que sabe que va a morir.

Puertas del palacio

Aquí mi viaje culmina

***No hay huir posible, no sirve de nada retardarlo.***

Entro,

mi asesina me da la bienvenida

***¡Oh sol! Por estos tus rayos que no volveré a ver! ¡Apolo, Apolo!***

Veo la espada acercarse a mi cuello.

***Puertas del Hades, ya os veo. Yo os saludo.***

Caigo.

¿Madre? ¿Es tu vientre el que me expulsa al infinito?

Escucho: ¿hay algo más que soledad aquí conmigo?

¿Estás aquí, Apolo?

Escucho: ya no distingo las voces del mundo

Si contengo éste, mi último aliento

Si me abandono para abrirme a tu marea

voy a escuchar la nota excelsa de tu lira para fundirme en ella.

¡Ah! Puedo sentir esa efervescencia interior que me sorprende cada vez

Una caricia etérea que me inunda persistente.

¡Querido mío!

Te recibo como la novia al amado.

Ya recojo el hilo de mi destino,

que se diluye en un caleidoscopio de visiones vertiginosas

mientras desando el laberinto del tiempo por última vez

Guiada por miríficos colores persigo la salida

Ahora

son tus brazos prodigiosos los que me toman y me elevan

¿estuviste siempre aquí conmigo?

*(Danza de la muerte de Casandra)*

Vuelo

Puedo ver la tierra y a los que la habitan

Veo la sangre brotar de mi cuerpo caído

Ya no hay dolor ni nostalgia

El universo entero parece girar en eterno cambio

Yo me entrego a esta danza plena

Todo lo que me separaba de tu gracia se disuelve

Ardiendo en tu luz amantísima

Me dejo penetrar por fin por tu flecha divina

Pero yo ya no soy yo

Y asciendo entre soles infinitos, iluminada

suspendida sin tiempo sonrío,

iluminada.

*(Tras la muerte de CASANDRA -acto definitivo, exorcismo necesario- emerge LA QUE HABLA)*

**LA QUE HABLA:** Esa noche, esa única noche, en la playa, yo creí por un instante que todo estaba en orden, que el pasado era como un sueño del que podía despertar, y el dolor que siempre me acompaña era algo que me podía sacar de encima como quien se sacude la arena que queda pegada al pantalón... Yo estaba sola, como siempre, me había buscado un lugar para poder gritarle al cielo, al viento, gritar en todas las direcciones sin que nadie interrumpiera... Llegué escapando de la gente, del recuerdo de esas noches de confusión entre las sábanas con mi padre, que se retiraba sigiloso como un dios invisible y me exigía silencio. Llegué llena de furia, a punto de romperme, jugando con la idea de caerme por la barranca, de despedazarme... Pero no... la luna reflejada en el agua oscura, el horizonte abierto, y la música de las olas irrumpiendo en el silencio infinito... fue como un flechazo en el corazón... suspendida sin tiempo, ahí, esa noche, caí de rodillas sintiéndome liberada por fin, sonriendo...

*Pausa*

Después me olvidé, me extravié, lo descuidé hasta que el dolor me volvió a chupar como un agujero negro. ¿Qué importa? Eso también está en mí: Un río de sangre que brota como tinta fresca, que escribe lo que digo y lo que callo, la vida, la muerte y la resurrección.

¡Silencio, un poco de silencio! (*Exaltada*) Un viento antiguo parece traer, como en un susurro, una palabra nueva... ¿Escuchan? (*Sonríe. Se queda escuchando*)

**Notas:**

**(#1) los textos en negrita del ACTO UNO son extractos de “La Orestíada”, traducción y adaptación de R. Ballester Escalas, Ed. Mateu, Barcelona**

**(#2) los textos en negrita del ACTO DOS son transcripción de extractos de “La Orestíada”, ed. Losada, traducción Fernando Segundo Brieva Salvatierra**

---

Noemí Frenkel. Correo electrónico: [frenkelnoemi@gmail.com](mailto:frenkelnoemi@gmail.com)

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2014

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación a Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)